

SUR, CON VIENTO

¡Ay, Sevilla, Sevilla,
guerrera mala, dime
por qué todas las tardes
tantas saetas me las clavas,
rebrillo de azulejos,
desde tus espadañas!
¡Ay, Sevilla, Sevilla!
¿Por qué secas al sol
ventolero de marzo,
blancas
brindadoras de paces,
camisillas de niño,
banderas de la tarde
en altas azoteas?
¡Ay, Sevilla, Sevilla,
quíereme por amigo!
Y Sevilla me quiso.
Y vinieron sus mozas.
Y heridas de saetas,
—rebrillos—,
me las vendaban ellas,
con vendas
de camisas de niños,
secas
en altas azoteas.

MIRAR LO INVISIBLE...

La tarde me está ofreciendo
en la palma de su mano,

hecha de enero y de niebla,
vagos mundos desmedidos
de esos que yo antes soñaba,
que hoy ya no quiero.
Y cerraría los ojos
para no verlo. Si no
los cierro
no es por lo que veo.
Por un mundo sospechado
concreto y virgen detrás,
por lo que no puedo ver
llevo los ojos abiertos.

NIVEL PREFERIDO

¡Cómo se secaba el mundo
desde arriba, en panorama!
Mirador a mil cien metros,
doble asterisco en el Baedeker,
funicular y turismo.

Abierta de par en par
la vida por unas páginas
enormes, verdes, azules,
servicial, lisa, esquemática,
atlas
para mirarla tan sólo
entre los duros cristales
—vitrina—de las distancias.
Naufragantes van primores,
espumas, verbas hormigas.

PEDRO SALINAS

POESIAS COMPLETAS

PRESAGIOS
SEGURO AZAR
FABULA Y SIGNO
LA VOZ A TI DEBIDA
RAZON DE AMOR
EL CONTEMPLADO
TODO MAS CLARO
CONFIANZA

EDICION PREPARADA Y REVISADA POR
JUAN MARICHAL



AGUILAR

MADRID - 1961